



LOS DISCURSOS

“Mujer menuda y de verbo grande”

El rector, Daniel Hernández Ruipérez, define la escritura de García Marruz como “necesaria como el pan de cada día” en la segunda entrega del premio en Salamanca, tras la edición de 2002, con motivo de la Capitalidad Europea.

MÓNICA SÁNCHEZ GATO

Cada año “me planteo la misma pregunta” mientras preparo esta intervención, confesaba el rector, Daniel Hernández Ruipérez: ¿Qué nos dice la obra premiada a nosotros? ¿Qué valores representa? ¿Qué inspiración nos aporta? La respuesta la hallamos en un verso de Celaya: “Poesía necesaria como el pan de cada día”. Se refería Hernández Ruipérez a la valoración que García Marruz “hace de la pobreza”. En estos tiempos, en que a cada paso hablamos de la crisis (tuvo palabras para “nuestra madre Grecia”), la autora cubana “reivindica que la pobreza no necesariamente ha de vivirse como privación y que ciertas carencias pueden significar libertad”.

Y es que “no siempre el exceso es lo más recomendable. A veces en la vida también es cierto que menos es más”, expuso, mientras esperaba que los versos de la ganadora “nos ayuden a comprender que dejar de lado ciertas cosas no es una pérdida, sino, más bien, un beneficio”, sentenciaba Hernández Ruipérez, quien aprovechó la palabra para recordar a los anteriores premiados en esta segunda entrega del galardón en Salamanca (la anterior fue en 2002, con motivo de la Capitalidad Europea. En aquel año fue el español Muñoz Rojas el privilegiado), deteniéndose en Gonzalo Rojas, “que nos dejó este año”.

Sus buenas palabras fueron también para “las profesoras y profesores que han cuidado de las sucesivas antologías” y ensalzó, además, al ex rector Julio Feroso, presente en el acto, quien “luchó por instaurar este premio, consiguiendo la colaboración estimable de Patrimonio Nacional”. Es a Feroso, “a quien debemos agradecer que hoy podamos cumplir 20 años”. Un esfuerzo “que ha sido compartido por los sucesores y que he retomado yo con la misma ilusión y con el deseo y la responsabilidad de que perdure”.

Un arco de unión

Mientras, Nicolás Fernández Fresno, presidente del Consejo de Administración de Patrimonio Nacional, se refería a la escritora como “mujer menuda de verbo grande, de poesía sigilosa, pero de dimensión universal”. La cubana, “desde el silencio vivo, ha llenado su poesía de palabras para otorgarle la fuerza que el sentimiento necesita para el reclamo, la advertencia y la denuncia”. Fernández Fresno continuó recordando que la estrella de “la generación Espuela de Plata nos llega hasta esta Salamanca universitaria, afamada y española, marcando un arco de unión entre las gentes de ambos lados del Atlántico... y en la misma lengua, pues (y citó a Unamuno) *Colón con ella redobló la tierra*”. García Marruz ha sabido encontrar “la quintesencia de las cosas, del mundo, del tiempo, del ser” desde “el siglo, el silencio y la sencillez”, sentenció. ■



Doña Sofía, entre el rector, Hernández Ruipérez (a su derecha), y el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, momentos antes de acceder al Paraninfo. FOTOS: ALMEIDA



Julio Feroso, junto a Esther Martínez Quinteiro. Al fondo, De Villena, uno de los miembros del jurado.

Los asistentes

► **Invitados:** La emotiva ceremonia contó con la presencia del presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera; la secretaria general de Política Social y Consumo, Isabel María Martínez; la presidenta de las Cortes, María Josefa García Cirac; el delegado del Gobierno de Castilla y León, Miguel Alejo; el alcalde, Fernández Mañueco; el presidente de la Diputación, Francisco Javier Iglesias; los embajadores de Cuba y Uruguay, Alejandro González y Carlos Pita; el presidente del Consejo Social, Sánchez-Terán; el consejero de Educación, Juan José Mateos; la vicerrectora de Relaciones Internacionales e Institucionales y coordinadora del Premio Noemí Domínguez; la delegada del rector para las relaciones con Patrimonio y secretaria del Jurado del Premio, Esther Martínez Quinteiro; además de los miembros del equipo de gobierno de la institución académica y el ex rector Julio Feroso.



El alcalde, Fernández Mañueco, entre Iglesias y Alejo.



El Coro de la Universidad interpreta una de las piezas al inicio del acto.